

Hacia un periodismo para la paz

”
Nestor Alonso López
Diciembre 2012

En tiempo de conflicto, los periodistas tenemos una responsabilidad muy grande, primero no debemos faltarle a la verdad, y segundo, hay que informar realidades que a veces son muy difíciles de asimilar y otras no están a nuestro alcance.

Con frecuencia dentro del maremágnum de la guerra no es fácil saber cuál es la línea media y más a sabiendas de que no se trata de aquellos conflictos armados clásicos donde los ejércitos estaban uniformados y el campo de batalla era aislado, sino que ahora las confrontaciones se hacen en medio de la población civil.

De acuerdo a cómo presentemos la información un bando puede aparecer como víctima o como victimario, por- que quien informa es susceptible de manipulación. Por supuesto que ahí entran en juego además la premura que suele haber en la producción de la información y si el periodista cae en la trampa o no dependerá de su ba- gaje, de su experiencia y del nivel de conocimiento previo que tenga de ese conflicto específico que está relatan- do, y claro, del espacio que le den en el medio de comunicación para hacer su relato.

Es claro que el papel del periodismo no es ponerse al lado de ninguna de las partes en contienda. Y aun así, la manera como se cubran las noticias sí puede afectar el desenlace.

Siguiendo con la idea de cómo la información puede alterar la “correlación de fuerzas”, es imprescindible decir que la sola presencia de los pe- riodistas, de hecho, cambia el compor- tamiento de los sectores enfrentados, para bien o para mal. Medios, ¿simples cajas de resonancia? Lo otro es que la forma como mostremos el conflicto influencia a la opinión pública, que muchas veces emerge también como un actor de- terminante o lleva a gobiernos y otras fuerzas a involucrarse.

“Para mí escribir sobre la guerra implica no ser un hombre frío, que se distancia, que trata de escribir con ob- jetividad. Mi actitud frente a la guerra, y por eso escribo, es



tratar de ayudar en mi modesto campo para que esa guerra se termine lo más pronto posible. Escribir sobre la guerra es luchar contra la guerra. Es tratar con lo que escribimos y con la manera como lo hacemos, de crear una atmósfera en contra de la guerra”. Con esas palabras el maestro Ryszard Kapuscinski - el gran decano de los corresponsales de guerra en el siglo 20- reivindica la militancia de los comunicadores sociales en favor la paz.

En la misma onda, Melissa Baumann y Hannes Siebert dicen que “los periodistas reportan los síntomas del conflicto y generalmente no entienden sus causas”. Además añaden que “si la violencia es un resultado, entonces los medios necesitan aprender más sobre el proceso o el continuum del conflicto”.

Todas esas reflexiones y enseñanzas bien nos las podemos calzar los periodistas colombianos, a quienes nos ha tocado asumir el cubrimiento de constantes conflictos armados y varios procesos de negociación como la que ahora sienta en la mesa al Gobierno de Juan Manuel Santos y a los delegados de las Farc, pasando por el fallido proceso del Caguán, por las desmovilizaciones de las milicias de Medellín, de la Corriente de Renovación Socialista, el PRT, el Quintín Lame, el M-19... hasta la cuestionada dejación de armas de los paramilitares.

En todos esos procesos los periodistas hemos tenido aciertos --como destapar las jugadas de los ‘paras’ para infiltrar narcos ‘purasangre’-- pero muchas veces también hemos dejado entrañas en el alambrado. En El Caguán, tal vez nos cabe algo de responsabilidad en no haber advertido a tiempo las desviaciones y las agendas ocultas que llevaron a que esa esperanza de paz fracasara.

En el proceso que apenas comienza las condiciones son otras, las Farc son otras, hay otro estilo de Gobierno, otro escenario --los diálogos son en el exterior--pero el periodismo parece el mismo. En vez de la sobrexposición mediática del pasado, en la fase inicial nos

enfrentamos a un hermetismo total de ambas partes --guerrilla y Gobierno—. Después la oficialidad ha conservado el mismo libreto de silencio pero las Farc aprovechan esto y llenan los medios ávidos de cualquier información que les llene sus espacios.

De nuevo entonces el ritmo noticioso viene marcado por los actores del conflicto y no por la iniciativa de los periodistas a partir de las necesidades de las audiencias.

Por otra parte, las evidencias desde las vísperas de los diálogos muestran que todavía no nos dotamos de las herramientas y de una conciencia clara acerca de cuál es nuestro papel. A la par con los foros que pongan en escena todos los matices sobre los temas que conforman la agenda de la negociación, urge que los periodistas nos reunamos a revisarnos y garantizar así la no repetición de los desaciertos pasados que, en últimas, le hacen daño al país.

UNA PROPUESTA DE ENFOQUE Y PAZ

Así debe ser un periodismo que ayude a superar las expresiones violentas del conflicto:

1. Pone la verdad por encima de todo (excepto sobre la vida)
2. Trabaja por el bien común
3. Investiga sobre las razones del conflicto
4. Se preocupa por entender y mostrar el contexto
5. Clarifica: labor pedagógica
6. Hacer transparente el conflicto y la negociación
7. Da voz a todas las partes
8. Evita la adjetivación, en la que se diluye, la



frontera entre información y propaganda

9. Humaniza a las partes
10. Busca prevenir desviaciones del proceso
11. Hace hincapié en los efectos invisibles de la violencia
12. Señala a los que le juegan sucio al proceso
13. Tiene en cuenta a las víctimas
14. Cubre las acciones de quienes protagonizan iniciativas por la paz
15. Acentúa la necesidad de una estructura social y cultural que lleve a la construcción de una sociedad pacífica



Autor

Néstor Alonzo López
Periodista

**Federación Colombiana de
Periodistas**

Bogotá, Colombia

Pie de imprenta

**Fundación Friedrich Ebert
Stiftung**

Responsable

**FES Comunicación para América
Latina**
Calle 71 # 11 - 90
Bogotá, Colombia

omar.rincon@fescol.org.co

FES Comunicación

Es una unidad regional de análisis de la comunicación para América Latina de la Friedrich Ebert Stiftung.

Su objetivo es producir conocimiento para hacer de la comunicación una estrategia fundamental del diálogo político y la profundización de la democracia social. El conocimiento y la red de expertos de FES Comunicación apoyan el trabajo sociopolítico de la red de oficinas FES en América Latina.

Las opiniones expresadas en esta publicación no reflejan necesariamente, los puntos de vista de la Friedrich Ebert Stiftung.